



2 de Agosto de 2.008

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz tenzáis en vuestros corazones y luz, de mi Luz, en vuestras almas. Gracias, pequeños, por estar aquí en esta Casa de Amor, Faro de Luz. Faro soy para el mundo y Luz para todos los corazones.

Hijos míos, este mes quiero que meditéis el antiguo Testamento. Sí hijos míos, vais a meditar Éxodo. Quiero que todos vosotros, todos mis hijos que estáis aquí y en el mundo entero, a los que ahora estoy dando el Mensaje de Amor, que conozcáis al Padre, a vuestro Creador, a mi Creador, a mi Dios, a vuestro Dios. Meditadlo, hijos míos, veréis qué alegría vais a tener en vuestros corazones cuando vayáis conociendo a vuestro Dios y Señor, mi Dios y Señor.

Mirad, hace un tiempo Yo dije 2060. ¡Sí, hijos míos!, antes del 2060 vendrán muchas cosas a la Tierra, pero fijaos en este detalle: 2060. Muchos de vosotros no estaréis aquí, otros verán lo que Yo digo en los Mensajes y queda escrito para la Humanidad. Los días de Tinieblas, ¡sí, hijos míos!, eso muchos de vosotros lo veréis, veréis que el mundo se desequilibra, gobierno contra gobierno, hombres y mujeres que morirán inocentes. Veréis ríos de sangre, la Luna no brillará, hijos míos, y el Sol vendrá con toda su fuerza de fuego y muchos de vosotros iréis a pedir perdón. Esto, hijos míos, los hombres no lo quieren entender, pero Yo ya dije como tantas veces lo he dicho en Fátima, La Salette, en Lourdes, a mi hijo Juan Diego, y a tantos hijos, que si no se ora y se pide por la conversión del mundo, vendrían estas catástrofes a la Tierra. Yo os traigo aquí para que vosotros llevéis la Luz y tenzáis la Luz, porque Yo os doy la Luz y quiero salvaros a todos, a vosotros, a vuestros hijos, a vuestras familias, al mundo. Pero muchos hombres dan la espalda a su Dios y hoy, hijos míos, si no lo dejáis todo y vais a vuestro Dios, Dios se retira de aquellos que quieren su placer en la Tierra. ¿De qué le vale al hombre ganar el mundo, hijos míos, en placeres, en vestidos, en oro, en todas estas cosas que da el Demonio, si pierde su alma? Mejor es ir sin nada pero con el alma pura al Reino de los Cielos.

Yo estoy trabajando con vosotros aquí y allá, rezo con vosotros y quiero llevaros Conmigo en mis brazos al Reino de los Cielos, por eso me presento aquí, hijos míos, para deciros que os améis, que os améis mucho, que no tengáis rencillas, que no seáis como quiere Satanás. Satanás, hijos míos, da placeres, da todo aquello para el gusto del cuerpo y Yo os doy dulzura, amor, limpieza. Yo estoy aquí, hijos míos, para deciros estos Mensajes, ¡esta catequista!, como decís vosotros en la Tierra, catequesis.

En el Cielo también hoy es un día grande, es el día de la Madre de los Ángeles, y aquí están los Ángeles Conmigo y los tenéis con vosotros. Pedid mucho a vuestro Ángel de la Guarda que os guarde todos los días, que él también hace una misión muy linda, como decís en la Tierra, os lleva por un camino de Paz y de Amor.

Meditadlo, hijos míos, sed limpios, id al Sagrario, a la Casa de mi Hijo, a mi Casa, allí espera mi Hijo para que vosotros le contéis todas estas cosas que me contáis aquí y en cualquier lugar. Id a Él, allí está la Divinidad, su Cuerpo y su Sangre, confesad más a menudo, pedid por aquellos pobres pecadores, pedid por vosotros, pedid por este Monte de Amor. Yo dije que a este Monte vendrían miles de hijos míos, vosotros sois los primeros, y no seréis los últimos, traeré aquí a pedir por el mundo a mis hijos que me quieren y que quieren a su Dios. Buscad el Cielo, hijos míos, buscad el Cielo, el Cielo se busca y se encuentra siendo humildes y dejando el “yo”. Buscad la humildad, buscad la Cruz de mi Hijo. Vosotros, Yo sé que lleváis cruces, pero no podéis superar la Cruz de mi Hijo, la que llevé Yo con mi Hijo. Abnegaos a vosotros mismos, sed perfectos, sed santos, hijos míos, porque mi Dios Creador, así lo quiere y lo dice: “Sed Santos como vuestro Padre Celestial es Santo”.

Venid a este lugar, hijos míos, pedid a mi Corazón, id a lavaros con el agua, llevad el agua a los enfermos, y llevaos para vosotros también. Yo os digo, hijos míos, que si hacéis este acto de amor que Yo os digo, tendréis un cachito de Cielo. Ya la alfombra está muy larga, esa alfombra que estoy tejiendo Yo con los pétalos de las rosas y de los Rosarios que vosotros rezáis. Esa alfombra la pondré bajo vuestros pies para que un día, cuando mi Dios Creador y vuestro Dios Creador os llame, Yo vendré y vosotros la pisaréis para subir al Cielo. Pedid, hijos míos, por los moribundos, por los que van a morir. Les hace mucha falta su último segundo de su vida para el arrepentimiento y el perdón de sus pecados. Pedid por ellos, pedid por las benditas almas del Purgatorio. Muchos no creen en el Purgatorio, como tampoco en el Infierno. ¡Sí, hijos míos, el alma tiene que purificarse de sus pecados!, por eso Yo os digo que pidáis por las almas del

Purgatorio, porque ellas cuando suban al Cielo, ellas pedirán por vosotros, por los vivos, para que también vosotros os salvéis.

Amaos, hijos míos, y bendecíos unos a otros, dad de comer al hambriento. Si tenéis tres vestidos, dad dos, si tenéis dos denarios, dad dos, si os sobra dadlo. Hijos míos, aunque os cueste de lo que tengáis, dadlo porque tendréis un tesoro en el Reino de los Cielos. Yo os amo y os quiero tanto que os quiero llevar al Cielo a todos. Por eso, bendecid, glorificad y amad siempre a vuestro Dios. También os pido, hijos míos, que pidáis por el Papa que está atravesando también mucho dolor y mucho sufrimiento por muchos hijos suyos que no le entienden, ni comprenden. Pedid por mis Sacerdotes, por todos, por aquellos que llevan bien su redil y por aquellos que están equivocados. Vosotros no les critiquéis, amadlos a todos, porque al final, hijos míos, están solos y necesitan también de vosotros.

Yo he dado unos secretos a varios hijos míos en el mundo y este hijo pequeño también lo tiene. Estos secretos se revelarán cuando mi Hijo venga con su Cruz y le veáis todos en el Cielo. Así, hijos míos, todo esto que vuestra Madre está diciendo aquí y allá, será cumplido. 2060, 2060...

Ahora, hijos míos, Yo voy a bendeciros, pero antes, mi Dios Padre Creador, vuestro Dios Padre Creador, os bendice, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, Yo vuestra Madre Myriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Escribe hijo mío un nombre en el Libro de la Vida... Así estaréis todos inscritos, si sois mis hijos, en el Libro de la Vida.

Adiós pequeños, adiós hijos míos, adiós hijos...

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz